

... Comentario de textos, guión número 10, Galope, de Rafael Alberti. Galope, de Rafael Alberti. ... Nadie, nadie, nadie que enfrente no hay nadie, que es nadie la muerte sin nombre, mountain down.

va en tu montura. Galopa, caballo cuatral, bujinete del pueblo, que la tierra es tuya. A galopar, a galopar hasta enterrarlos en el mar. Rafael Alberti, con su obra poética, ha demostrado algo muy importante, que la poesía puede ponerse al servicio de unas ideas políticas sin olvidar que el arte es un medio especial de comunicación. Ha sabido diferenciar entre un cartel de propaganda, una octavilla, un texto educativo y un poema. Esto lo ha hecho con una dignidad tan grande, sin abandonar nunca su norte político, que hoy es reconocido por unos y otros lectores como uno de nuestros mayores valores poéticos. Una buena muestra de ello es el vigoroso... El vigoroso poema que traemos hoy a nuestro espacio de comentario.

de textos, sencillo en su intención, breve, muy eficaz en su sobriedad formal, inteligentemente ritmado, el conocido y apreciado cantante Paco Ibáñez ha sabido detectar la calidad musical y comunicativa del poema para incluirlo en uno de sus discos grabados en el Olimpia de París. Alberti y los cantantes que se surten para su labor de poemas diversos son buenos compañeros por las calidades rítmicas y la entidad de los versos de nuestro poeta. Y todo esto porque algunos de los poemas de Alberti son auténticas imprecaciones, gritos dirigidos a un público amplio, pero elaborados con un dominio de la lengua, una variedad y una fuerza que supera la simple soflama. Incluso en sus poemas de la guerra civil es cierto todo esto y dichos poemas no han perdido su emoción que es casi intemporal. Y este es el caso de nuestro Galope, elaborado en abril de 1938. Vamos a situar un poco el poema que hoy nos ocupa. Así como muchos otros poemas de la época, el poema de Alberti es un poema de la época.

autores del Grupo Generacional de 1927, ha sufrido una evolución bastante marcada. Alberti se nos muestra como poeta que avanza a pasos seguros, reflejando el momento histórico y literario vivido con una intensidad que no nos sería posible encontrar en otro. Es el más gongorino de los poetas del 27, como lo demuestra en su libro Cal y Canto de 1929, y se aproxima a los ideales del surrealismo en Sobre los Ángeles. Buena parte de la poesía de esta época fue calificada por el propio Alberti de burguesa y rechazada en algunas recopilaciones de su obra. En otra edición vuelven a recogerse esas elecciones. Alberti sufrió un enorme cambio posteriormente. Se convertirá en el poeta de una causa a la que cantará con toda la dedicación que le dicta su convicción política y con toda la fuerza expresiva de su capacidad poética. Esta ruptura se produjo en 1931.

en que el poeta baja a la calle y se hace militante del Partido Comunista. Veamos cómo define el propio poeta este cambio. Antes, mi poesía estaba al servicio de mí mismo y de unos pocos. Hoy no. Lo que me impulsa a ello es la misma razón que mueve a los obreros y a los campesinos. O sea, una razón revolucionaria. Creo sinceramente que el nuevo camino de la poesía está ahí. Esta toma de posición, consciente y sincera, le llevó a ensayar un género de poesía muy combativa. Lo refleja en su poema, para el poeta Aishin. Los primeros disparos, el tañido yerto de la campana de las ejecuciones entraron en mi alcoba. Y fue en este momento cuando bajé a la calle. Y entre las barricadas... Y las balas... Y la sangre cayó...

de los obreros y los estudiantes, allí la puerta que me dio el camino de la alegre y dura luz que hoy todavía me sigue iluminando. Galope es un poema de 1938 encuadrado en un libro que llamó Alberti Capital de la Gloria, puesto que estaba centrado en la resistencia de Madrid al asedio de las tropas nacionales. La óptica del libro y las circunstancias en que se escribe condicionan el contenido y el tono de los poemas. Son proclamas, gritos de aliento, pero hay poemas como este, intemporales, aun cuando hoy aparezcan teñidos de emoción concreta. Capital de la Gloria está incluido en un libro más amplio titulado De un momento a otro, que subtítulo Poesía e Historia. En realidad es un subtítulo muy expresivo, poemas que cantan a la vida que está desarrollándose a diario, que llenan nuestras mañanas, nuestros cielos, y muestran al mundo, con su AG permanentemente sad, reciclado que estas al fin, entreishes, la del verano y meKnaw, el c Reactito, la Dim Pressión. Flino.

Nuestras trincheras. Así es este poema, un poema de la historia que está viviendo Alberti en el momento de componerlo y que podemos vivir a diario en situaciones más o menos similares. Para definirlo con más exactitud, un poema que se lee, se canta o se recita con el pensamiento puesto más allá de las palabras, como un grito que sale de nuestras propias convicciones. Hay una perfecta adecuación entre la inquietud que desborda los moldes métricos y la estructura del poema y el deseo que expresa el poema, que es su tema. Su tema no es otro que el aliento contra el enemigo, el grito de adelante que emite el combatiente para animarse a sí mismo y a los suyos. Expresado de una manera dinámica, por lo que gana en eficacia. La eficacia es, en las circunstancias que escribe Alberti el poema, una auténtica meta al tomar la pluma. En realidad la eficacia es un punto de partida teórico para un poeta político. Por ello los recursos del poema son recursos tendentes a fijar el mensaje

o en el oyente. Son recursos que persiguen una emoción que se refleja en actos. Y es fácil que con estas metas se caiga en poesías de valor efímero o excesivamente reductivas, simplificadoras, retóricas. Pero en los poetas políticos de verdadera calidad no sucede. Neruda, Alberti, Nicolás Guillén... Sin embargo, ¿crees que la poesía puede ser un arma política que puede movilizar más a cempor de un ideal? Mira, no es seguramente el medio más apropiado ni el más importante. En realidad, la lucha política tiene muchos otros causes y caminos por los que discurrir, más eficaces que la poesía o la literatura en general. Pero es al menos un elemento que en algunas circunstancias puede ayudar, crear un determinado clima emocional. De todas maneras, pienso una cosa. Visto desde el lado de la poesía, es para ella más ennobecedor dedicarse a causas humanas. ¿Qué es lo que más te gusta de la poesía? ¿Qué es lo que más te gusta de la poesía? ¿Qué es lo que más te gusta de la poesía? ¿Qué es lo que más te gusta de la poesía?

que dedicarse a cantar emociones manidas, cursilerías dichas mil veces, o dedicarse a hacer figuritas de palabras más o menos galanas. Y en todo caso, casi todo lo que se escribe es político, incluso lo que parece neutral o aséptico. Bueno, regresemos a nuestro poema. Vamos a dejar este debate que realmente nos llevaría un tiempo apasionante. En Galope, estos elementos de finalidad didáctica de que hablábamos se centran en la repetición y en la disposición paralelística. Veamos algunas de las formas de repetición y su ingeniosidad que evita caer en la monotonía. Primera de ellas, la simple anáfora, la repetición de elementos al comienzo de versos. Tenemos en este caso repetidos galopa, caballo, agalopar. Segundo tipo de repetición, dos o tres elementos al comienzo de un solo

verso. Tenéis el caso de las tierras, las tierras, o nadie, nadie, nadie. Los retóricos llaman a este tipo de repetición...

geminación y reduplicación, pero no nos importan demasiado tales denominaciones que no siempre son aceptadas unánimemente, sino el hecho de disponer artificialmente, con el fin de producir un efecto, los términos de un poema. Tercer tipo de repetición, la que comienza y finaliza un verso con idéntica palabra. Sólo recurre una vez a ella, en el verso 17, nadie que enfrente no hay nadie. Los retóricos llaman a este tipo de repetición, epanadiplosis. Este mismo verso 17, organiza una disposición repetitiva nueva, la cuarta que señalamos. Un elemento que finaliza en verso, se repite en el comienzo del siguiente, que enfrente no hay nadie, que es nadie la muerte. Llamamos a este tipo algunos autores, anadiplosis. En fin, podemos seguir indicando tipos de repetición que Alberti combina, la reduplicación en posición final, epífora, como es el caso del verso, a corazón suenan

resuenan, resuenan, en el que además se recurre a la intensificación del primer verbo por medio del prefijo re, de repetición, que intenta evocar onomatopélicamente el nivel del significado. Lo importante de todo esto es ver cómo Alberti, que quiere transmitir una determinada idea, recurre a la insistencia. Pero no quiere ser machacón ni pesado, pues utiliza un medio de comunicación diferente del discurso usual. Por ello dispone sus repeticiones al comienzo de los versos, en parejas que inician o concluyen versos, engarzando dos de ellos, encerrando el contenido de un verso entre dos términos repetidos. Curiosamente, a través de esta disposición repetitiva no se engendra monotonía, sino al contrario. El poema tiene un ritmo muy acorde incluso con el título y la idea más repetida, el galope. Pues bien, el otro gran recurso formal en que se basa el poema es la disposición paralelística, es decir, que los grupos de versos están organizados de forma paralela, y que se basan en la disposición paralelística. El poema es un artículo que se basa en la disposición paralelística, y que se basa en la disposición paralelística.

forma que todos ellos repiten su orden y su carácter en tres grupos. Daos cuenta de que después de todo, este es un recurso más de la repetición a gran escala. Se repite el estribillo consigna, agalopar, agalopar, hasta enterrarlos en el mar. Se repiten los tres versos finales de cada grupo de cinco, aunque Alberti introduce variantes significativas. Así como en ese estribillo consigna, la voz del poeta es una voz de combate, un grito a la colectividad. En estos versos se dirige concretamente al pueblo que lucha, metaforizándolo y hermozeándolo como un caballo de patas blancas, como un caballo de espuma, siempre dentro del campo cromático de lo blanco. Varía Alberti la disposición de los vocativos, caballo cuatralbo, jinete del pueblo, y los versos finales. Los primeros, al sol y a la luna, son enfáticos. No hay límites para ese pueblo asediado en Madrid durante toda la guerra. Alberti les propone un horizonte abierto, un espacio infinito, las alturas.

por derecho propio, porque la tierra es de ese pueblo y tiene derecho a pisarla por doquiera que sea. Y esas tierras están mentadas en los versos iniciales de cada grupo de cinco. Las tierras, las tierras, las tierras de España, esas tierras que resuenan a corazón, bella forma de coagular la emoción de la posesión, el sentido telúrico de las cosas. Esta es la poesía popular, sin retoricismo ni falso folclore. En el tercer grupo de estos pares de versos, los que dicen nadie, nadie, nadie que enfrente no hay nadie, que es nadie la muerte si va en tu montura. El manifiesto está ya plasmado. El enemigo es pequeño. El enemigo es fácil de vencer. El enemigo no es nadie. Qué esperanza la que contienen estos versos. No es fácil

sustraerse a la emoción de una poesía de combatiente como esta. No es tanto lo grácil de su forma poética, lo perfecto de su organización, lo que nos impresiona, cuanto la sé que revela. En sus pocas líneas.

Tiene una rima sencilla, nada marcada La sonancia de la U y la A y la consonancia de los estribillos Tiene una sencilla disposición de repeticiones verso a verso o de estructuras similares Cuatro o cinco imágenes en torno a las ideas de tierra y caballo Un campo léxico muy sucinto y muy cotidiano Corazón, tierras, caballo, mar Desarrollos de ideas por medio de aposiciones Solas, desiertas, enfrente no hay nadie Pero, ¿y qué pretende Alberti con ello? Si hay que galopar, si hay que seguir galopando hasta arrojar a ese enemigo que no es nadie Que es la muerte, que son los otros y sepultarlo en el mar Si este es el fin del poema, ¿qué pretende Alberti negando al enemigo? Afirmando la soledad del terreno contrario La respuesta está en la índole del poema Un bello poema de combate

lleno de realismo y de esperanza, cruzado por la angustia de la muerte y la certeza de la victoria. En suma, un poema que puede ser cantado en cualquier época, siempre que enfrente esté la muerte, ayer o en nuestros días, y la tierra no sea suya, sino nuestra. Fin